Maestros Constructores
del monasterio nuevo de San Salvador de Leyre

1567 -1648

En el Archivo General de Navarra y en los fondos correspondientes al monasterio de San Salvador de Leyre, procedentes de la Delegación de Hacienda, vi, hace ya muchos años, algunos documentos que afectan a la historia arqueológica de aquel venerable cenobio.

Me parece que las notas que entonces tomé tienen ahora interés de actualidad puesto que se refieren, precisamente, a la construcción que viene a sacar de sus ruinas nuestra Excelentísima Diputación Foral por medio de la Institución Príncipe de Viana, bajo la experta dirección d e su ilustre arquitecto don José Yárnoz Larrosa.

La restauración arquitectónica del monasterio de San Salvador de Leyre y en él la Orden Benedictina, es la obra entre todas que rehabilita a nuestra generación y dignifica a Navarra.

No es ocasión esta para compendiar aquí el pasado de influencia y grandeza que el jusque regium identificó con la vida religioso-política de nuestro querido Reino. Pero no esta fuera de lugar decir algo, y a modo de introducción, sobre el anómalo emplazamiento de la primitiva fábrica monacal, apretada entre la mole de su iglesia abacial y las controfuertes de la sierra de Errando (1) que la hacían triste y menos confortable.

(1) Las cartas editadas por la Diputación Foral de Navarra, el Instituto Topográfico etc. y, aun hoy el mismo pueblo llaman Sierra de Leyre a la áspera en donde está asentado el monasterio de San Salvador, pero los documentos del monasterio la denominan siempre Sierra de Errando. Así el abad Zubiri, último de los que presidieron aquella abadía, dice en un informe que remitió al presidente de la Junta Política de Navarra: «El Monasterio está situado como a dos tiros de ba!a de la Sierra de Errando, en lugar muy aspero...»: (Arch. Nav. Sección de Asuntos Eclesiásticos. Leg. 186. Carp. 22).

Contra todo aparente buen sentido, incluso contra la tradición monástica que allí marcaba el claustro sobre la directriz del río, el edificio viejo de San Salvador daba frente a las escabrosidades del monte como despreciando la saludable y más cómoda que le ofrecía ia opuesta sobre el Aragón, cara al mediodía, y de horizonte muy dilatado.

La obción no fué caprichosa. La impusieron las normas primitivas monásticas; la propia vocación del monje para el que pesaba más la razón del peregrino —ejercicio de la caridad— que su propia salud y seguridad.

El monje no abandonó al hombre enriscándose o perdiéndose entre las breñas inaccesibles o en desiertos apartados, lejos de toda comunicación, huido, por decirlo así, como anacoreta, en parajes ignorados. Todo lo contrario. Levantó el templo y su celda —como puntos de apoyo— allí donde creyó podría ser de mayor y mejor utilidad a sus semejantes.

Leyre visaba una ruta importante de penetración más allá de los Pirineos y abrió su casa mirando a esa ruta que bajaba de la sierra, después de cruzar la brecha del **Castillar** y la que los roncaleses cubrieron de gloria ganando para su escudo las tres rocas que dominan el hoy llamado portillo de Bigüézal (2).

Porque el camino venía de la sierra, hacia la sierra y no hacia el río se orientó la casa, contra toda conveniencia, es verdad, pero con toda la caridad que inspiró el capítulo LIII de la Santa

(2) Este camino parece traer origen muy remoto. Durante las actuales obras de restauración apareció un sillar con interesante inscripción romana (Confer. Revista Príncipe de Viana, t. VI, págs. 100-701); procedía, tal vez, de ese mismo camino de Bigüezal, de donde también se sacó piedra para la obra. La propia presencia del monasterio allí no podría explicarse sin la existencia de un camino principal. La historia nos dice que este camino de Leyre lo emplearon los árabes en sus intentos de penetración en Europa. En él forjaron los roncaleses la victoria de Olast, término de las inmediaciones del antiguo castillo de San Martín (hoy Castillonuevo), como pregonan las tres rocas del Castillar y el puente de Yesa que traen en el escudo del valle. También este camino está jalonado de santuarios medievales: Leyre, Santa María de la Victoria, probablemente recuerdo de la gloriosa gesta; Santa María de Fonfrida, en las inmediaciones de Salvatierra; San Salvador de Urdaspal, San Martin de Roncal, Santa María de Anaco, en Belagua Isaba); San Martín, en el collado de Eraice, y Santa Engracia, al otro lado ya del Pirineo y pegado a sus contrafuertes. Marcan todavía el trazado de este camino los rebaños roncaleses en sus desplazamientos anuales a las tierras bajas de la Ribera. En las rocas del Castillar, por su denominación y estratégico emplazamiento, debió estar situado el castrum defensivo de esia paite vital del camino. Pienso que unas excavaciones allí podrían dar importantes sorpresas.

Regla bene
reglas antt
El tiei
geografía '.
nuevas. En
Leyre, que
reducida a
jo recinto
de Gallipie
dad de acu
das de Mo
tas libras.
La ob:
por mante
rada inapt
grandiosa
La Cr
da en el /
don Fray
sentimentí
qua domut
vocatur) A
quod tradi
tium et *m*
patuit circ
versus me
ineolimiis;
rum Prels
Presic
ción del ni
comendatí
Era fray
Pamplona
de aquella
ció, permi
diosa habí

(3) Oto
liendo fiadore
terio c ;i las
Pamplona, Gi

Regla benenedictina que, en este punto, siguió a la letra las otras reglas anteriores y primitivas de los Padres.

El tiempo y los hombres transforman constantemente la geografía humana. A las viejas rutas sucede el trazado de vías nuevas. En el siglo XVI, y aun mucho antes, la vieja calzada de Leyre, que sirvió a la civilización y al caballo de guerra, quedaba reducida a cañada de ganados transhumantes, mientras el viejo recinto monacal se resentía en todas sus piedras. Don Miguel de Gallipienzo, abad de San Salvador, sintió apremiante necesidad de acudir a su reparación y a este fin, en 1446, tomó prestadas de Mosen Juan de Monreal, Tesorero de Navarra, trescientas libras. (Docs. Leyre n.° 39) (3).

La obra del abad Gallipienzo fué la última tentativa seria por mantener la vieja construcción. Un siglo después, considerada inapta, se tomó acuerdo de sustituirla con otra nueva y más grandiosa construcción.

La Crónica Latina de San Salvador de Leyre que se guarda en el Archivo de Navarra —obra muy provable del aibarés don Fray Luis de Arbeloa— trae un recuerdo esperanzador y sentimental en honor de el viejo y desaparecido cenobio: «Antiqua domus, sive antiquum monasterium (quod nunc vetus domus vocatur) versus nortem Ecclesiae est coninctum; ubi secundum quod traditur, multa corpora plurimorum Monachorum penitentium et mentís excesum habentium requiescunt; quorum nullus patuit circa anniun 1560 quo novam domum, ob antiquo ruinam versus meridionalem plagam, conditam fuit, **ubi** omnes cenovitae incolimus; propterea, et ob reverentiam praedictorum defunctorum Prelati pervigiles reedificationem illius conantur.

Presidía la comunidad legerense, al acordarse la construcción del nuevo monasterio, fray Pedro de Usechi, designado abad comendatario de Leyre por Felipe II el 24 de Agosto de 1562. Era fray Usechi carmelita observante y prior del convento de Pamplona, pero, aunque comendatario, veló por la prosperidad de aquella casa, sin esquilmar su hacienda en pro de su beneficio, permitiendo a los monjes levantar una nueva y más grandiosa habitación monacal.

(3) Otorgó la escritura de préstamo el notario García Ruiz de Amatriain, saliendo fiadores don Gil de Redín y don Juan de Santesteban, garantizándolo el monasterio con las pechas de Zabalza de Ibargoiti, Sansoain Andurra, Sansoain cerca de Pamplona, Guirioz, Ceya, Undiano, Otazu, etc.

La comunidad de San Salvador estaba compuesta por Sancho de Bigüézal prior, Pedro Alfaro, Charles de Izalzu, Pedro Alfaro Bartolomé, Juan de Leache, Juan Patin, Miguel Salvador, Antonio de Ustárroz, Juan de Espinal, Miguel de Navascués, Miguel Pérez, Juan de Murillo, Juan de Domeño más los otros ausentes de capítulo o no profesos todavía y los Hermanos Conversos.

La obra proyectada se creyó fácil; pero, fallidos los cálculos previstos de tiempo y presupuesto, había de prolongarse hasta bién cerca del siglo poniendo en rudo aprieto a la para entonces, disminuida hacienda, antes tan dilatada y próspera por las donaciones a San Salvador y a las Santas Vírgenes y Mártires Nunila y Alodia.

Varios fueron los maestros que tomaron parte en la realización del proyecto. A los que aquí aparecen pienso que, tal vez, pueda añadirse algún nombre más. Aparecen lapsos de tiempo, a veces de bastantes años, durante los cuales o la obra estuvo parada carente de recursos (esto es muy probable) o trabajó en ella algún otro que desconozco por no estar su documentación en el archivo.

Las siguientes notas van ordenadas a exhumar los nombres de estos mazoneros, al mismo tiempo que apuntan las vicisitudes de la obra, omitidos los detalles de su ejecución.

Juan de Ancheta. (1567-1572). Distinto de Juan de Ancheta escultor, casado con Ana de Aguirre, fallecido en Pamplona el 30 de Noviembre de 1588 y enterrado en el claustro de la Catedral de Pamplona. Este Juan de Ancheta, mazonero, que trabajó en las iglesias de Arguedas, Peralta etc. estuvo casado con Mari Juan de Gabilondo, vecina de Gabiria. El abad y monjes le encomendaron la obra nueva de San Salvador en el capítulo conventual habido en la sala capitular la Preciosa de San Marcial, el 14 de febrero de 1567.

Por las capitulas allí convenidas el maestro Ancheta había de hacer tres cuerpos de casa —el cuarto no había lugar a causa de la iglesia— cuatro claustros, sobreclaustros, refectorio capítulo, sacristía, dormitorios, sobreescalera del claustro, cocina, despensa, todo «coniforme y de la manera que están hechos y edificados los del monasterio de Nuestra Señora del Carmen de la

ciudad de Zaragoza» que Ancheta declaró conocía bien. Pero el plano de Zaragoza no había de llevarse con entero rigor, pues «como la obra se fuese haciendo puedan los dichos abad y monjes decir la forma que ha de llevar». No se estipuló si la fábrica había de hacerse en piedra o ladrillo. Los monjes se reservaron la facultad de decidir este punto posteriormente, lo mismo si el tejado habría de llevar teja o losa. Se convino, por el contrario que los cruceros (bóvedas) de la construcción se hiciesen de ladrillo y argamasa de cal, empleándose esta última atendido que en el monasterio, ni en sus inmediaciones existían hornos de yeso.

El edificio había de alzarse junto a la iglesia, hacia la parte de la huerta y en la extensión que tendrían marcada los monjes para cuando el maestro viniera a comenzar los trabajos.

Proveería el monasterio toda la cal necesaria puesta en la calera y a distancia no superior a dos tiros de ballesta. Ancheta la piedra (4), arena, madera y todos los otros materiales a su costa; teniendo facultad de hacer tejería donde mejor le conviniere, lo mismo que de abrir caminos, arrancar piedra y alimentar los ganados precisos en los términos propios del monasterio.

Desgloso de la escritura contractual las capitulas referentes al plazo, pago y responsabilidad de la obra:

«Pasa en convenio que esta obra, el dicho maestre Juan de Ancheta sea atubido y obligado a darla acabada con toda perficion que se rrequiere dentro de los seis años primeros venientes y que para ello los dichos abbat y monges le aian de dar al dicho maestre Joan de Ancheta en cada un año quinientos ducados pagaderos aquellos en dos metades asauer a natiuidad y sant Joan; y la obra se comience luego, y el primer pagamiento será a sant Joan primero venient...»

«Iten que si el dicho maestre Joan de Ancheta durante ios seis años no diere acabada con la perficion que se requiere la dicha obra que los dichos abbat, prior y monges, a toda costa y daño del dicho maestre y provecho del dicho monasterio, puedan tomar maestros para el efecto de hazer cumplir esta obra.»

(4) Los otros maestros sacaron la piedra para esta obra de las canteras de Cortes (frente a Xavier), de Fraga, término de Leyre bajo Arangoiti, y del camino de Bigüézal.

Lejos se estaba de recelar los imprevistos, vicisitudes y dispendios que iban a deparárseles.

Seis años llevaba trabajando Ancheta cuando le sorprendió la muerte en 1572, y el monasterio nuevo apenas aparecía asomándose a ras del suelo.

La suspensión de las obras durante casi cinco años, como consecuencia de la muerte de Ancheta, inquietaba a los monjes, temiendo se malograse lo realizado por estar sin cubrir «y ser mucha en aquel parage las aguas de las lluvias».

Pese a la cláusula que otorgaba a los monjes el derecho de buscar maestros y terminarla «a toda costa y daño» del rematante, los imprevistos surgidos por el mal terreno hallado en la cimentación —solo ella consumió el tiempo y presupuesto de la obra entera— tenían suficiente fuerza moral para no ir en perjuicio grave y tan manifiesto del heredero del difunto, su hermano Pedro de Goyenechea y Ancheta (5). Por tal causa se acordó tasar la obra y liquidar amigablemente con el heredero del fallecido maestro.

En efecto, el 17 de Diciembre de 1576, se reunieron en capítulo los monjes de San Salvador con Pedro de Goyenechea y los peritos nombrados por ambas partes y hacer la liquidación. El abad (6) hizo en el capítulo la siguiente declaración: «...como abrá cuatro años y más que finió ios días de esta vida el dicho maestre Joan de Ancheta, y aviendo comenzado a hazer la dicha obra, sin acabarla ni aver cumplido con la obligación que tenía, pues poco más que los cimientos están edificados en la dicha obra y conforme a la traza aun hay que tomar muchos cimientos; y despues de su muerte tampoco el dicho Pedro de Ancheta su heredero ha continuado en la dicha obra por que no se podía tomar

asiento cóm
por ser la ol
y obra de n
ücho di
venir a Ley:
dos en los rt
Luis Monsa
haze en el fi
«vedor de 1;
de Marrubia
Antes d
no «para qi
brarles», ca
asistencia d
tendían con
Reconoi
cimentada,
damentos, t
tar la «maif
Fue in\
pero se esci
—dice— de
tres o cuatr
cho su herr
de modo qu
la dicha obi
que es muy
mil ducados
aun acabadi
Por estas *vi*
ner pocos t
de su compi
que no pue<
Hecha
de Goyenec'
Goyenechea
mano había
los fierros»
(Arch. Nav

(5) Pedro de Goyenechea y Ancheta fué heredero de Juan de Ancheta su hermano por convenio con Mari Juan de Gabilondo, viuda del fallecido maestro. En efecto, el día 28 de Mayo de 1575, ante Juan Ochoa de Irigoyen, escribano de Villarreal (Guipúzcoa) y dentro de la iglesia de Nuestra Señora de Alcáin, del concejo de Gabina, hizo carta de traspaso de derechos y compromisos adquiridos por su difunto marido, dándose por satisfecha con la entrega de la mitad de los bienes gananciales que le hace Pedro de Goyenechea, vecino de Gabiria, hermano y heredero universal de Juan de Ancheta.

(6) Don Juan de **Cenoz in praeclara artium et philosofiae facultate magistri et in** sacratissima **Theologia doctoris complutensis. Su** abaciado, de **1573 a 1583.**

asiento cómodo, ni qual convenía de lo que avia ni avia de hacer, por ser la obra de tanta estima y negocio de mucha importancia y obra de mucha estimación...».

Ocho días antes de esta reunión o capítulo se había hecho venir a Leyre a los oficiales de mayor renombre y crédito hallados en los reinos de Navarra y de Aragón. Fueron éstos maestre Luis Monsante «maestro mayor de las obras que su magestad haze en el fuerte Real de pamplona»; maestre Juan de Villarreal «vedor de las obras desta diocesis de pamplona»; maestre Juan de Marrubiza y maestre Juan de Gurralas.

Antes de proceder al acto pericial se imploró el auxilio divino «para que su Divina Magestad se sirviera inspirar y alumbrarles», cantándose una solemne misa del Espíritu Santo con asistencia de los dichos maestros y de las otras personas que entendían concertar el negocio.

Reconocida la obra, ios peritos la dieron por perfecta y bien cimentada, habiendo profundizado hoyas hasta alcanzar los fundamentos, tasándola en 4.624 ducados, 3 reales y 25 mrs. sin contar la «maistria» y piedra estante al pie de la obra.

Fué invitado Pedro de Goyenechea a proseguir los trabajos, pero se escusó alegando imposibilidad «pues como se verificara —dice— de los 3.000 ducados que se habrán de dar durante las tres o cuatro años en que se habrá de dar acabada la obra el dicho su hermano rescibio casi todos los dichos tres mil ducados, de modo que agora a su propia costa estara obligado a acabar la dicha obra sin recibir sino lo que resta de los tres mil ducados que es muy poco, y para acabarla son menester más de sesenta mil ducados, y esto cualquiera lo puede entender, pues no están aun acabados los cimientos y se han tasado en la dicha cantidad». Por estas razones, y alegando también que no era del oficio y tener pocos bienes propios ni de su hermano, suplicó la renuncia de su compromiso, a lo que se avino el monasterio, habida cuenta que no puede obligarse a nadie a cumplir lo que no se puede.

Hecha entera liquidación reconocieron los monjes a Pedro de Goyenechea los mil cien ducados que le resultaron de alcance. Goyenechea renunció a favor de Leyre algunas obras que su hermano había realizado allí; tales como la fragua «para aderezar los fierros» y una caballeriza hecha para su servicio particular. (Arch. Nav. Docs. Leyre n.º 216).

Juan Luis Monsantes y **Rubiano** (1579?-1587). Casado con Catalina de Altuna, de cuyo matrimonio conozco un hijo llamado Miguel. Ya hemos visto que fué maestro mayor de las obras que se realizaban en la fortificación de Pamplona, y cómo fué uno de los peritos que tasaron la obra de Ancheta en Leyre.

El abad don Juan de Cenoz y los monjes le encomendaron la prosecución de la obra hacia el año 1579 y trabajó en ella ocho años, hasta que le sobrevino la muerte en Sangüesa en 1587.

Bajo la presidencia del abad don Juan de Echaide (7), se reunió el capítulo conventual el 5 de octubre de 1587, para nombrar, en unión de Catalina de Altuna y el hijo de ésta Miguel Monsantes, peritos que reconocieran y estimasen la obra realizada por maese Luis Monsantes. Los primeros encargaron la tasación a Angelo de Bagut, «maestro de hazer edificios» vecino de Jaca y la viuda e hijo a Miguel de Iriarte, cantero y vecino de Pamplona. Ambos valoraron la obra de Monsantes en dos mil doscientos ducados.

El maestro Juan Luis Monsantes hizo su testamento en Sangüesa, estando ya enfermo, el 1 de septiembre de 1587, y era ya fallecido para el 5 de octubre de aquel mismo año.

En su testamento, muy interesante para conocer sus colaboradores en la obra de Leyre y alguna mención a la de San Lorenzo del Escorial, dispuso: «que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del monesterio del señor sant Salbador de leyre, y que en el dicho monesterio y por los frayles y conbento del sean echas mis honras y funerarias denterrorio, tercero día, nobena y cabo de año honradamente como a persona de mi calidad conbiene; en todo lo qual quiero y es mi voluntad se gasten ciento y cincuenta ducados, y que por manos de mis cabecaleros ynfrascritos se gaste lo que conviniere y fuere necesario, assi en el llevar mi cuerpo y en Responsos, cera y lo demás que se ofreciere gastar; y con el dicho mi cuerpo vayan seis sacerdotes digo ocho con su luminaria y se les satisfaga lo que justo fuere a cada uno y señaladamente ordeno se les de sendos ducados a cada uno y todo lo que sobrare de los dichos ciento y cincuenta ducados, echo el gasto sobredicho, quiero y es mi voluntad que se de al dicho monesterio para que con ellos se hagan sufragios por mi

(7) Monje premostratense del monasterio de Usdax. Comenzó su abaciado en Leyre en 1583 y gozó esta dignidad por espacio de veintidós años.

anima como confio de aquellos padres, y por quanto el dicho monesterio está solo y el dia que llevaren mi cuerpo iran fatigados los sacerdotes y los demas que le acompañaren, encargo al dicho monesterio les den el corrimiento y sustento de comida como confio, y no gustando dello que del dicho dinero se haga el gasto que conviniere para la dicha comida».

Por la cláusula segunda dejó al monasterio de San Salvador doscientos ducados para que con su rédito se celebrasen cada año a perpetuo cuatro misas cantadas de Requiem con Diácono y Subdiácono (Docs. Leyre, n.º 123).

Domingo Artal (1611) Desde la muerte de Monsantes hasta este otro maestro pasan veintiocho años, en los que las obras estuvieron interrumpidas o trabajó algún otro que desconozco. Este Artal, vecino de Berdun (Huesca), tuvo muy breve intervención en Leyre y nos la da a conocer don fray Benito de Osta, prior y fabriquero de San Salvador, en el contrato que firmó con él que fué el siguiente: «...en diez de marzo del presente año de mil seyscientos once se compuso y concertó con Domingo Artal, vecino de la villa de Berdun, en continuar la obra nueva que tienen arrendada, y así la continuo e hizo parte de lo que se compuso y la dejo por cierto impedimento» (Docs. Leyre, n.º 325).

Juan de Echenagusia (1611-??) «ensemblador» y «maestro de fábricas» le denominan indistintamente los contratos y otros papeles en su favor relacionados con la obra nueva del monasterio. Esto y verle emparentado con Juan de Berrueta lleva a identificarle con el Echenagusia vecino de Sangüesa y constructor de retablos.

El 28 de Noviembre de 1611, bajo el abaciado de don Juan de Echaide, fray Benito de Osta, prior y fabriquero de Leyre, firmó con Juan de Echenagusia las capitulas de contrata para proseguir la obra. Según éstas Echenagusia debía de hacer: la bóveda de la bodega debajo de la despensa, otra en la bóveda debajo del capítulo, otra debajo del calefactorio, etc., en total ocho bóvedas, más la escalera que sube al dormitorio, otra para bajar del claustro a la escalera, etc. Por el tenor de estas partidas parece desprenderse que los anteriores maestros trabajaron en las

fachadas y otras paredes principales, que estaban todavía sin concluir, como veremos después.

Cuatro años más tarde de firmado este compromiso, Echenagusia necesitó dinero y recurrió al monasterio en demanda de un préstamo. En la escritura que se otorgó a este fin entre el abad don fray Antonio de Peralta y Mauleón (8) y los monjes, declara Echenagusia: «...que la obra y fabrica nueva del dicho monesterio va continuándola y siguiendo la fábrica della y porque conviene y es muy importante al dicho monesterio que aquella se acaue por la necesidad que hay para bibienda de los monjes del, ademas que si se dilata la misma obra rescibe en si notable daño, se da muy grande priesa el dicho echenagussia y al delante se dará muy mayor, y por bersse imposibilitado y falto de dineros a suplicado al Rmo. Señor Abbad del dicho monesterio y monjes del se sirvan darle asta en cantidad de trescientos ducados, tomando aquellos a censo y que el dicho echenagussia pagará el censo dellos y su principalidad se descontará de lo que el dicho echenagussia se le deue y a de dar en dineros en cada un año a cuenta de la dicha obra...».

No veo hasta cuándo trabajó Echenagusia porque los fondos que sirven de fuente a estas notas no guardan la liquidación definitiva de todo lo trabajado por el maestro sangüesino. El ajuste entre él y San Salvador, fecha 4 de Febrero de 1622, es un simple memorial de la mutua situación de débitos. Ignoro cuándo cesó de trabajar y por qué.

Miguel Recesido (¿¿-??). Sin noticia biográfica ni documento de su participación en la obra de Leyre. Su presencia como maestro allí se afirma en la contrata del siguiente, donde se advierte que su intervención fué importante, por las continuas alusiones a él en el contrato de Gorria.

(8) Natural de Corella y monje de Santa María de Fitero. Tomó posesión de la abadía de Leyre en 1614, rigiéndola por espacio de veintiocho años. El 1 de marzo de 1651 fué nombrado Vicario general de la congregación, sobresaliendo en la visita de monasterios. Murió en el de Marcilla en 1652. Este censo se tomó de la testamentaría de don Simón Francés, vecino de Sangüesa, pagándolo a don Miguel de Escániz, capellán de la que fundó el dicho don Simón. Salieron fiadores por parte de Echenaguria Juan de Berrueta y el licenciado Mena con su mujer María de Berrueta.

El Monasterio de Leire antes de la restauración.

El Monasterio de Leire restaurado

Fotos E- Porras.

Juan de Gorría (1645-1648). Maestro de cantería y vecino de Tabar. Le cupo la suerte de terminar esta obra que pasó por tantas manos. El 31 de marzo de 1645 pasó convenio entre Joanes de Gorría, maestro cantero y vecino de Tabar y fray Martín de Cruzat «cillero del dicho monasterio y lugar teniente de la fabrica del». Por orden del Reverendísimo don Fray Antonio de Peralta y Mauleón, abad perpetuo de Leyre, fray Cruzat daba posesión de la obra, «que está comenzada», para acabarla el dicho Gorría, bajo las cláusulas y condiciones que extracto a continuación :

Levantar todas las paredes del cuarto y casa del señor Abad, comenzando desde donde está parada la obra hasta llegar a la pared de la iglesia, así las paredes principales como las medianiles que están comenzadas y subirlas con las de la obra terminada.

Item haya de hacer las puertas y ventanas del primer suelo y las que faltaren las haya de hacer de nuevo y asentar labradas de las molduras como están en la obra que hizo maestre Miguel Recesido.

Item hacer en el segundo suelo las ventanas que hubiere menester labrando y asentando aquéllas conforme a las del primer dormitorio, y a un peso y nivel, sin más subir ni bajar.

Item en el tercer suelo haya de hacer otras tantas ventanas cuales son las del segundo dormitorio de los monjes.

Item que las paredes principales y medianiles hayan de ir disminuyendo hacia arriba como las que están ya hechas.

Item sea obligado y tenido de hacer bien y perfectamente las dichas obras echando la cal necesaria y no más.

Item habrá de poner la fábrica del monasterio todos los materiales: piedra, cal, arena, ladrillo, madera y andamios al pie de la obra «entiéndase dentro del claustro», pero todas las piedras que faltaren para todas las ventanas que se han de hacer, las habrá de sacar y labrar Gorria a su costa, obligándose el monasterio a traerlas con sus bueyes; que la piedra sea de la de Cortes (frente a Xavier).

Item pagará el monatserio por cada brazada de pared, haciendo la cara de la parte de afuera con la piedra que ya está labrada, a treinta y seis reales y todas las demás brazadas, así de las que hubiere de labrar para la cara de fuera de la pared

principal, como la de los medianiles a razón de cuarenta y dos reales por brazada.

Item no podrá pedir intereses por labrar las puertas y ventanas, ni por su asiento, ni por arrancar y labrar las piedras que faltaren para las ventanas, sino que hecha la obra se medirían las paredes contando los huecos por mazizo; cada brazada se cuente de cuarenta y nueve pie.

El monasterio, por su parte, daría al maestro y a su gente el pan, vino y carne desde que comenzase a trabajar hasta su cese. Debían comenzar el primero de mayo. El precio del pan y trigo sería el que rigiere en el Vínculo de Sangüesa; el vino como fuera en las tabernas de aquella misma ciudad; la carne viva a convenio con el padre fabriquero y la muerta el de la carnicería de Sangüesa.

En cuanto a la paga de la obra se haría del siguiente modo: Por el presente año 1645, se le daría al volver a casa con sus criados ciento cincuenta ducados y en los otros años doscientos repartidos en estos plazos: cincuenta el día de San Juan, cien el día que se fuere con los criados, y por Navidad los cincuenta restantes.

Debía terminar la obra dentro de los tres años contados desde el 1 de mayo de 1645. (Docs. Leyre, n.º 314).

En efecto, Gorría terminó el nuevo monasterio en el plazo convenido de los tres años y el reconocimiento y estima tuvo lugar el día de la Santa Cruz, 14 de septiembre de 1648. Intervinieron en ello, por parte del monasterio, Carlos Galban, maestro en cantería, vecino de Escaroz y Miguel de Urrutia, oficial del dicho arte, en nombre del constructor. Ambos peritos dieron por bien ejecutada la obra, estimándola en ocho mil setecientos noventa y nueve ducados a favor de Gorria (Docs. Leyre, n.° 123).

Tomás de Gaztelu. No entra en la serie de los mazoneros que trabajaron en San Salvador, pero dejó en ella una excelente obra que le acredita buen artista en el monumental alero que corona la nueva obra renacentista. Era ensemblador y vecino de la villa de Lumbier. Fn recibo fecha 10 de mayo de 1648, reconoce haber recibido del Monasterio quinientos veinte ducados «por un rafe que hizo para la dicha casa» (Docs. Leyre, n.° 123). Gaztelu, a pesar de manejar tan diestramente la gubia no sabía firmar. El

caso no es
magnífico
zón, poner
de la obra
muy notab
repuesta c<
ria más re
Al ten
monasterio
ciar el ñor
que ha Ue\
daderamer
de San Sal
do patente
grafías qi
que las ha
Leyre
Excma. Di
del clausti
cional de 1

caso no es insólito. Tampoco Martín de Oyarzábal, autor del magnífico claustro plateresco de Irache, pudo, por idéntica razón, poner su nombre en la escritura de contrata. Por fortuna, de la obra que talló Gaztelu en buen roble, quedaban fragmentos muy notables y ha sido posible reconstruirla íntegra y ha sido repuesta con acierto en la actual restauración, vaciada en materia más resistente y segura.

Al terminar estas notas sobre los maestros constructores del monasterio nuevo de San Salvador de Leyre no sería lícito silenciar el nombre del ilustre arquitecto don José Yarnoz Larrosa, que ha llevado a efecto la restauración con acierto y cariño verdaderamente extraordinarios. De su proyecto, la obra renacentista de San Salvador, ha resultado perfectísima y grandiosa, quedando patente el talento del restaurador con solo comparar las fotografías que ilustran este trabajo, merced a la amabilidad con **que** las ha prestado don José Esteban de Uranga.

Leyre está ya restaurado por el cariño y celo de nuestra Excma. Diputación Foral. Quédanos ahora a los navarros hacer del claustro de San Salvador de Leyre una lección rica y emocional de la historia de nuestro primer cenobio.

Julio R. DE OYAGA.